

NUEVAMENTE EN TORNO AL HAMLET

POR EL DR. CRARENCE FINLAYSON



ESPECIAL PARA HORIZONTES

Penetramos en una era crepuscular o nocturna. El hombre de hoy vive regido por elementos materiales nocturnos, que lo impulsan ciegamente, sin embargo, experimentando como ningún otro habitante de los pasados tiempos su libertad, su posesión y dueñura del destino. Con nuestro siglo parece que estamos cerrando en enorme ciclo del Renacimiento, la solitaria aventura que el hombre emprendió en torno a sí mismo, descentrado Dios de punto de referencia capital de sus actividades. Mientras las viejas concepciones físicas y astronómicas eran dadas de mano, mientras Ptolomeo abandonaba el campo a la idea copernicana, cuando el hombre debiera haberse sentido un átomo perdido en la vastedad del universo por el contrasentido histórico, reanuda en el mundo espiritual una contrarrevolución y hace variar los polos de su sostenimiento intelectual y metafísico. Con Descartes el hombre se yergue como centro; este proceso por el iniciado termina con Kant, el verdadero sistematizador del egoísmo. Sus lógicas consecuencias conducen a un solecismo desesperado o al superhombre de Nietzsche. "La crítica de la razón" y "Así hablaba Zaratustra" son dos obras culminantes. El hombre que abría y ruptura las fronteras del Medievo llevaba consigo las lenguas y mantenidas reservas espirituales acumuladas al correr de siglos y generaciones, y llevaba también el depósito de sangres nuevas. La Edad Media salió de la invasión germánica y del derumbe del Imperio Romano, para dar lugar a este en su caída.

La culminación del Renacimiento nos coge sin estas reservas espirituales; el hombre contemporáneo es un ente crepuscular, escéptico inrumbado; camina para enfrentar a un porvenir sin el apoyo terrestre y sólido de una dirección definida. Estamos penetrando, al decir de muchos pensadores, en una nueva Edad Media.

2.—El Hamlet, aquel desgraciado y loco príncipe de Dinamarca, expresa y refleja en múltiples aspectos y perfiles los contrarios y el rostro de nuestra época. Shakespeare tenía detrás de sí toda una vasta tradición cristiana. No era posible el Hamlet en otro ambiente. El fatalismo de la antigua tradición helénica persiste sin embargo. Ya no es el fatalismo categorial, metafísico, teológico, involucrado y encerrado en el mundo griego, en Eurípides, en Esquilo y sobre todo en Sófocles. Pero, es un fatalismo psicológico muy del tiempo en que el hombre se lanza a la ventura de caminar solitario por los senderos de la historia. Es un presentimiento genial del gran dramaturgo inglés que se adelanta en la visión de sus siglos a varios estadios de distancia. Por que Hamlet está encadenado al mundo interior de su propio yo, a los elementos de su propia biología. Existe un terrible de-

SUMARIO:

Lea Usted en la página segunda un interesante artículo científico del Dr. L. Jaramillo Echeverri. En la página quinta encuentra amenas colaboraciones de doña Sofía Ospina de Navarro y Ariel, magníficos artículos de sus ya consagradas firmas. En las páginas centrales encontrará Ud. un estudio sobre el futurismo por el conocido intelectual Hugo Palatino.

sorden en la psicología de Hamlet; de ahí ese rebullir y pasar en desfile inconexo de sus acciones, conducidas sin tregua por una idea fija, en un fondo de desesperada angustia, de desazón desequilibrada.

Inmerso en las leyes románticas de su materia prima, empapado y transpasado por los resortes de la fija idea de la venganza —que es teológica en el príncipe— su libertad reviste y se inviste de caracteres míticos. Su libertad es sólo una residencia en la atmósfera, es un "aer vox" tremulante y sin soportes. Por eso Hamlet es una tragedia y no un drama. En la tragedia todo está amarrado en un dinamismo ciego, ineluctable. Las acciones se suceden unas a otras sin intersticio de libertad. Jamás casi se vislumbra en ella otro destino al que sucede y cabe en el desenlace. Este llega casi como una conclusión de un silogismo. En el drama, al contrario, la libertad permanece siempre y siempre existe el abra, el resquicio de una nueva tentativa y de otro desenlace extremo.

Shakespeare ha puesto en el teatro moderno un nuevo fatalismo. Ha desplazado el clásico griego, que vivía como un dios inexorable en las alturas, y lo ha colocado en el meollo del corazón humano, en su mera semilla de donde brotan y emergen las raíces. Porque el verdadero y terrible protagonista que trama la fatalidad del hado griego es el tiempo, al que los mismos dioses se someten. Es el destino empujador. Con Shakespeare el destino se hace carne y baja de su Olimpo. Los griegos no conocieron la esperanza en su teatro. Edipo es el condenado a destiempo, porque es condenado antes de tiempo. Solamente con Prometeo, el robador de la luz y amador de los hombres, castigado por ello en una roca inclemente a ser desgarrado en sus entrañas por el águila, aflora en la escena antigua un viso de esperanza. Prometeo está como aguardando la salvación que no puede venir ni de las aguas ni de la tierra sino de un decreto supremo de los cielos. Manifiesta al hombre antiguo en espera de un Mesías,

ya columbrado por Virgilio; expresa esa época oscura que de repente se abre a la esperanza de un mensaje profético vaticinado ya desde remotos tiempos y soñado por la antigüedad en vagos sueños de rebeldía espiritual natural de humana y sobrehumana.

Afirma José Bergamín que la diferencia que hay entre el teatro griego y el español cristiano del Renacimiento, de su Siglo de Oro, estriba en que el primero era eternización de lo temporal mientras el segundo constituía la temporización de lo eterno. Y como el tiempo consta inevitablemente y por esencia de tres unidades fundamentales —pasado, presente y futuro— jamás el teatro griego pudo liberarse de ellas. Mientras que el español —que por temperamento además quiere que se le explique en dos horas desde el Génesis hasta el Apocalipsis— temporalizaba lo esencialmente inmensurable, lo teológico e inmarcado y por estas razones rompió con todas las unidades clásicas.

El Partenón o la Acrópolis se cierran en ellas mismas, son arquitecturas perfectas apolíneas. El tiempo hace en ella su morada. Una catedral gótica eleva sus mástiles y ojivas hacia un punto no geográfico, a pérdida de vista, en un desesperado y simultáneamente sereno impulso de infinito. Hacía una unidad trascendental. El tiempo apenas roza, pasa por ellas sus alas en un vuelo sin tacto.

El Hamlet, que expresa el renacentista, manifiesta el arte de su época en un lineamiento solamente. La simple y mera vuelta de los primeros renacentistas a la antigüedad grecolatina no era en el fondo el propio nombre del fenómeno que inquietaba a los incógnitos de aquel entonces. A mi parecer, fue el barroco el que mejor expresó al hombre del renacimiento, porque, sin desarraigarle de sus bases metafísicas y medievales lo proyectaba hacia el mundo externo, con la riqueza material de sus adornos de sus retorcidos dibujos, como desesperado movimiento de no huir del todo de esas sus anteriores y profundas raíces, bebidas por los siglos en el Medievo.

Hamlet sabe que hay muchas cosas en el universo que escapan a la filosofía de los hombres. Cuando su íntimo amigo Horacio no se explica ciertos fenómenos le dice: "Hay muchas cosas en el cielo y en la tierra, Horacio, que la filosofía ni siquiera alcanza a soñar". Con esa palabra pone un ángulo de perspectiva de ser limitado que se da cuenta de que la realidad es infinita, que el hombre no es tampoco la medida de todas las cosas, y que discrimina para siempre la órbita de la criatura de la órbita de lo ilimitado.

Hamlet vive su soledad, esa soledad donde los hombres eternizan su límite, al decir de Luis Rosales, el poeta español. Siempre los humanos se han sentido atraídos por los hombres solitarios. Lo que más me admira en Juan Jacobo es sus meditaciones de paseante solitario. El viejo Aristóteles había dicho que "el solitario es una bestia o un dios", porque nadie se aleja de la comunidad si no es por la deficiencia o por sobreabundamiento. Generalmente los que de ella se alejan lo hacen porque la sociedad nada tiene que darles. Como eremitas de una riqueza espiritual los solitarios se enciman y permanecen en las alturas. Y no decía Nietzsche, aquel otro gran solitario incansable, el ermitaño pagano de Silz Marie, que los hombres valen tanto en cuanto son capaces de soportar la soledad? La soledad de Hamlet es intencionalmente buscada. A ella sacrifica el puro amor de Ofelia. Sobre las rumorosas ondas de un río se sepulta su amor suicida que se pierde en la eternidad de su destino. La soledad de Hamlet, patética y triste, lo va envolviendo, lo va aprisionando en las mallas de un intento que a él —como humano— no le pertenece. Y toda persona es en el fondo un diálogo. Por ese diálogo vivimos en común con el otro, residimos en la tierra y pertenecemos a una sociedad. Por ese diálogo tenemos una religión. Toda presencia ante Dios, no es acaso un diálogo con el Sur Supremo? De ese diálogo se origina el matrimonio y el amor entre un hombre y una mujer que

dialogan para sí primero y dialogan después, en desesperado intento de penetración, sobre el fruto futuro que los unirá para siempre y que prolongará los oscuros elementos de su sangría de inmortalidad. El hijo es el resultado de un diálogo de penetración.

3.—En el estado de vigilia todos comulgamos de un mismo pan. "Sólo en el sueño" había dicho el viejo Estagirita, "los hombres gozan de su mundo propio". La tragedia de Hamlet es vivir la vigilia en un perpetuo sueño, para el filósofo y el místico —y en general para todos los creadores— este mundo pasa como un sueño. Los que aposentan su corazón en los hondones de la existencia, más allá del velo que nos ocultan las escencias de los seres, experimentan que todo fenómeno, todo evento, resbala sobre una superficie sujeta a perenne cambio y mutación. Por la misma profundidad de su espíritu, que vive más allá de este resbaladizo acontecer, el mundo se escenifica para ellos como una película casi irreal donde transcurren las acciones, en suma, como un sueño que soñamos cada día.

En la primera edad, posiblemente hasta los treinta años, a lo largo de nuestro camino ascendente en la vida, en el llamado proceso anagenésico, el hombre se recrea en cada cosa, en cada rincón, en cada rama; encuentra un sabor de novedad cada día renovado. El hombre que sabe admirarse —que fue el hombre medioeval— es un ser feliz. Goza en el hallazgo de cada instante. Pero llega un momento en que nada nos satisface y somos viejos antes de tiempo. Es la tragedia del genio, y ha puesto sus esperanzas en este mundo y se ha embriagado con el oropel de sus vestiduras, de sus efímeros indumentos.

Je suis comme le roid un pays (pluvieux)

Riche mais impuissant, jeune (et pourtant tres vieux) decía Baudelaire, un hombre crepuscular, que todo lo había gustado de todo se había hartado. El estar de regreso de todas las cosas, usando de la expresión de Huysmans, engendré este *tedium vitae*; este hastío del vivir que a su vez genera una indiferencia total y categorial ante la existencia.

Hamlet se aburre. En el fondo es un hombre de nuestra época gastada que participa del mal de un *fin de siècle*. Sin embargo, el aburrimiento es un signo de la grandeza humana. El que se aburre es porque es superior a lo circundante. El aburrimiento nos está haciendo sentir la nada de nuestro ser, el límite que llevamos estructurado en nuestro humano edificio. Para ser aptos de sentir nuestra limitación debemos residir en una base de ser vivo, en una riqueza de ser. Los que tienen tristeza de su limitación son aquellos que en el fondo son ricos de plenitud.

4.—¿Está loco Hamlet? ¿Y que es metafísicamente hablando, la locura? La locura siempre

(Pasa a la Página doce)

SUMARIO:

En la página estaba Economistas de Colombia, en sayo del joven y distinguido profesional J. Emilio López. Además carta abierta al Dr. Ospina Pérez por un connotado humorista venezolano. Sección de humorismo y amenidades.

EUGENESIA SEXUAL

Un artículo de palpitante interés



Por Luis E. Jaramillo E.

El joven, inteligente e ilustrado profesional Dr. L. Jaramillo Echeverri, nos ofrece un elegante estudio científico de profundo y palpitante interés, cuyas tesis, que dicho sea de paso compartimos en su totalidad, constituyen el objeto de un real y grave problema de nuestro pueblo, como es el de la ignorancia del aspecto sexual del joven y sus consecuentes y desastrosos resultados posteriores.

Bien sabemos de la decadencia del asunto. Pero como lo anota clara y valerosamente el Dr. Jaramillo, creemos con él que se impone, se hace de grave necesidad la educación del joven y orientación del niño en el problema sexual de su vida, de una manera gradual, técnica, para librar a nuestras juventudes de una vida desgraciada.

J.H.Q.

Consideremos el factor psicológico en la ordenación sexual y en la educación pedagógica de los sexos.

Es merito indiscutido e indiscutible de la escuela psicoanalítica freudiana el haber levantado el velo que cubría la personalidad psicológica de los seres, la evolución ontogénica del instinto de la reproducción, es decir, del instinto sexual.

El psicoanálisis nos demuestra en forma irrefutable la trascendencia de la educación sexual, ya que revela, sin lugar a duda alguna, que la sexualidad del joven o del adulto es normal o anormal, sana o enferma, según como hayan sido las impresiones eróticas recibidas por el niño de los primeros albores de su vida.

Un error gravísimo de padre y educadores es el desconocimiento de la función psicoanalítica de la infancia. Así ignoran que el alma del niño recoge todas las impresiones, aun cuando no lo parezca, y no sólo las recoge, sino que las absorbe y las guarda con cierta avaricia en el plano subconsciente de su espíritu. Esta ignorancia es siempre de consecuencias funestas: en efecto, cuando el niño ríe y llora, cuando juega con sus hermanos y se presenta a los ojos de sus familiares como la más inocente de las criaturas humanas, su conciencia que nada dice porque nada puede decir, atestigua una inocencia que es sólo aparente y no real, ya que asienta en el plano consciente y escapa de todos los controles del plano subconsciente, que es una especie de caja registradora que no sólo registra, sino que asimila los materiales indispensables para la ulterior formación del carácter en sus sucesivas edades.

Las palabras, los gestos, y las acciones de los jóvenes y adultos que rodean al niño desde la cuna hasta la escuela, son recogidos sin excepción por su subconsciente, que no desperdicia ninguno de estos elementos, pues los utilizará en la conformación de los moldes definitivos de sus futuros afectos, voluntad e inteligencia.

Este es tal vez el argumento más convincente en pro de la educación sexual; y necesariamente tiene que ser así, ya que de él deducimos la enormidad que significa, cuando se acerca en el niño la hora de la revelación, el dejarlo solo, desamparado, para que la propia vida le enseñe lo que debió aprender de pedagogos especializados en la materia y en todo caso de sus propios progenitores.

Para hacerse cargo de cuanto trascendente es la educación sexual y cuanto importancia revisten en la vida de los sujetos los acontecimientos derivados del sexo, no hay más que leer una de las obras maestras de Juan

Jacobo Rousseau. Conde sin diatribas describe magistralmente las sensaciones de orgasmo sexual que experimentaba al hacerse flagelar en sus relaciones sexuales. El psicoanálisis ha demostrado los verdaderos orígenes del masoquismo que sufrió Rousseau: el eminente escritor francés reveló, a la prueba psicoanalítica, que siendo niño y escolar recibía frecuentes y furiosos azotes de su maestra, a quien amaba secretamente; aquellas palizas, en forma tal recibidas, si fueron olvidadas por el cuerpo físico, quedaron en el cuerpo encastilladas en el plano subconsciente de su psiquismo, motivando el masoquismo invariable de su vida sexual de adulto.

El viejo precepto de los maestros de escuela de que "la letra con sangre entra", el empleo de la palmeta para castigo de los escolares inquietos o de mala conducta, son tan perniciosos como el coscorrón al niño que no entiende o se distrae y el enseñar asustándolos, cuando no pegándoles; todos estos procedimientos, o conducen al masoquismo por despertar sensaciones de orgasmo, o crean reacciones de odio y terquedad, de influencia así siempre decisiva en la ulterior evolución psíquica del ser.

Antes de seguir adelante conviene aclarar un tanto la evolución del instinto sexual. Las almas de artista suelen apetir a menudo la consabida frase de que "el amor es ciego"; entendemos que esto depende de cómo se interpreta: una cosa es la libido y el orgasmo, concebidos como apetito carnal y voluptuosidad del placer sexual, lo que no tiene nada de ciego; y otra, muy distinta por cierto, el instinto sexual, que siempre es ciego por lo mismo que es instinto.

Si se analiza un poco la evolución del instinto reproductor o sexual en la ontogénesis del ser, se verá que todo individuo, aunque no lo parezca, lo siente en los primeros albores de su juventud, bajo forma de atracción hacia el sexo contrario, si bien no lo sabe manifestar y, cuando aprende a hacerlo, no lo dirige hacia persona diferenciada alguna, sino en forma abstracta, idealizada y siempre ciega; de modo que solamente actúa como reflejo erótico indefinido.

El primer amor del joven o de la joven es necesariamente un amor platónico e intensamente romántico; el instinto lo simboliza todo y no profundiza nada.

Ambos sueñan con una figura esbelta, unos ojos o cualquier otro atributo que simbolice la belleza física; es algo más que un amor virginal, es el simbolismo de la atracción de los sexos, sublimizado en la concepción de figuras humanas perfectas, que tal vez nunca se lleguen a alcanzar.

Mas no se crea que con la evolución de los años el instinto sexual pierda su primitiva y habitual ceguera; fácil es demostrarlo frente al cuadro un tanto bestial de un hombre embriagado por el deseo carnal, quien, aunque se le anuncie que corre el grave riesgo de contagiarse una enfermedad venérea de la mujer que está a punto de poseer, no retrocede por nada ni por nadie, testimonio irrefutable de la ceguera del instinto.

Si el instinto sexual es ciego, la amistad amorosa, en cam-

bio, está siempre bien despierta; por ella debemos entender el amor consciente, aunque no es absoluto, claro está, ya que ninguna pasión amorosa es totalmente consciente.

En la amistad amorosa el instinto sexual, sin estar del todo abolido, es motivo de adecuada regulación y puede ser controlado, sin que nunca llegue a frenarse por completo. Aquí se puede decir que el tirador centraliza su blanco. Mientras que en el instinto sexual sólo el sexo busca el sexo, la libido es un tanto indefinida y el organismo acapara la totalidad del circuito, en la amistad amorosa, en cambio, lo que busca, el individuo, está perfectamente definido: el ser busca al ser en su totalidad, con todas sus virtudes y todos sus defectos; hay un sentimiento amoroso perfectamente consciente, y finalmente se tiende a la búsqueda de la afinidad de caracteres, aunque por más que parezca paradójico, en muchas ocasiones lo que en verdad se desea son caracteres dispares, pues la afinidad, lo mismo que la disparidad excesiva, hacen peligrar la esencia misma de la amistad amorosa.

En definitiva, el amor no es ciego ni deja de serlo; lo que sí es ciego es el puro instinto sexual, mientras que la amistad amorosa es clarividente. Por lo tanto, el verdadero amor de los seres humanos tiene que ser la resultante armónica y sintética de estos elementos: en parte ciego y en parte clarividente.

Si el instinto sexual es el sexo que busca al sexo y la amistad amorosa el individuo que busca al individuo, lógicamente el amor verdadero, perfectamente diferenciado por el ser normal y humanamente concebido, no es sino la simbiosis del instinto con la amistad, por cuanto el fuego del amor se apaga para no revivir jamás si se pretende separar el instinto sexual de la amistad amorosa. El amor, para no enfriarse, necesita ser constantemente atizado, y ello se consigue con un esfuerzo permanente de atención; a veces parece ceder, pero hasta con que quede una tenue llama para que se reavive.

¿Qué relaciones deben guardar estas doctrinas del amor con la educación sexual de la juventud? Fácil es deducirlo.

En efecto, el impulso sexual de los jóvenes (sobreentiéndose en la primera juventud) nunca puede estar definido, ya que es puramente instintivo y simbólico; por eso resulta, un impulso vacilante y orgánicamente débil, aunque a primera vista parezca lo contrario.

Las edades peligrosas de la

vida, en esta escabrosa materia, son las de los primeros y la de los últimos amores. Cuando el hombre en el otoño de la vida, ve transcurrido más de medio siglo de su existencia, y su impulso amoroso pierde energía gradual y progresivamente, busca en la mente sustitutos que reemplacen el sexualismo propiamente dicho. Los que saben resignarse a este nuevo estado, conservan por lo general una mayor salud física y un mejor equilibrio mental; hay quienes hallan en las distracciones del trabajo la mejor forma de suplir la función amorosa; otros la olvidan en los deberes de paternidad o creándose nuevas preocupaciones que difunden de su psiquismo toda idea obsesional. Mas desgraciados son aquellos que, haciendo alarde de reservas naturales que fácilmente se agotan, sobre todo cuando no les acompaña una constitución física adecuada, no se resignan a amainar velas; zozobrarán al primer temporal. El donjuanismo presenil o senil se caracteriza en que la mente ilusionada sirve de amortiguador a una libido manifiesta y un orgasmo que ya no se cumple satisfactoriamente. Si aquí no cabe una educación sexual estrictamente pedagógica, corresponde en cambio una educación sexual fundamentalmente médica: el médico debe advertir seriamente a los que han llegado al otoño los graves riesgos que corren al forzar su organismo más allá de los límites fijados por la propia naturaleza.

Si este problema es serio en el otoño de la existencia, es grave en la primavera de la vida, pues nada más incierto que la afirmación vulgar, tan extendida, de que el muchacho, cuanto más joven, más apto resulta para la función amorosa; lo que únicamente podemos admitir es que la juventud es la edad del amor platónico, o sea abstracto, ideológico, exclusivamente sentimental, pasión en armonía con la naturaleza; pero nada más funesto que el prematuro despertar del instinto sexual, nada más grave que una libido y un orgasmo prematuros y nada más catastrófico que la práctica del amor carnal a renglón seguido de la pubertad o en los albores de la nubilidad. Aquí es donde se impone seriamente la educación sexual, y donde todo el mundo cae en la vulgaridad de identificar a ésta con la profilaxis de las enfermedades venéreas.

No basta hacerles ver el daño que envuelve el onanismo en el veterado; sino que es indispensable enseñarles la diferenciación de los sexos y el grave riesgo que para la salud física y espiritual del futuro envuelven las prácticas sexuales por normales que sean, cuando se realizan en los preciosos momentos en que el aparato genital masculino y el sexualismo primario y secundario no alcanzan su total evolución. Tan grave es forzar el genitalismo en el ocaso de la vida como en los albores.

Los médicos psicoanalistas y endocrinólogos saben muy bien que muchas desviaciones sexuales y muchos complejos de impotencia sexual, no son sino la consecuencia de fracasos experimentados en los primeros contactos amorosos, por haberse efectuado éstos antes de la evolución integral del sexualismo

El fracaso no alteró, tal vez, la integridad física o fisiológica del aparato genital ni de sus células axónicas, pero en cambio el subconsciente y que es precisamente el factor etiológico fundamental de esa impotencia sexual que lo lleva a la castración, haciendo que se crea una para la función del amor y se considere un inferior, un desgraciado; todo porque faltó la necesaria educación sexual que le mostrara que los sexos de la naturaleza jamás pueden forzar, y mucho menos anticipar.

Por eso es menester desvelar el misterio que el problema sexual representa para los seres de los niños y jóvenes de ambos sexos, sin que se ponga énfasis a la moral alguna, mucho menos las creencias religiosas, como ha demostrado el eminente prelado de la Iglesia Católica, ya fallecido, el cardenal Verdier, que fuera arzobispo de París, quien no vaciló en calificar de criminales a los padres y maestros que guardaban serva absoluta ante el problema del sexo.

Los acontecimientos de la vida sexual, por todo lo hasta expuesto, desempeñan papel preponderante en la vida de los individuos; el eminente psicoanalista vienés Alfredo Adler, estudiando la organización psicológica del niño, probó que el curso de su evolución psicológica luchan constantemente con las fuerzas antagonistas; el sentimiento de inferioridad o de inferioridad, y el afán de dominancia o plusvalía; ambos en función del sentimiento de comunión, es decir, del necesario equilibrio entre el individuo y la sociedad. La moderna pedagogía, practicando la educación sexual, puede ni debe desconocer el rol trascendental del complejo de inferioridad en la formación del carácter del niño y su relativa influencia en su vida futura.

En el hombre, la libido o instinto sexual, el instinto de gregario y el instinto gregario, intimamente mezclados, se manifiestan deducible de sus manifestaciones, tiene preponderancia en todos los actos y manifestaciones de la vida; empieza a manifestarse desde la niñez y se va acentuando gradualmente y progresivamente conforme el niño crece, según sus necesidades.

Todo ocurre así hasta el momento en que fatalmente se produce el primer gran choque entre los instintos que alberga el alma infantil y el mundo exterior que rodea al niño en el hogar, en la calle y en la escuela; es decir, desde los primeros años se establecen ya situaciones de conflicto que le impiden vivir libremente sus impulsos instintivos o que le obligan a vivir o deformar sus propios instintos.

La lucha por la vida resulta lo difícil de la relación entre los seres humanos, y mucho más aún, de la armonía entre un sinnúmero de obstáculos que dificultan constantemente la adaptación a la vida del hombre y de la mujer.

En último análisis, no queda otro recurso al joven o a la joven, que encastillar en forma de complejo su instinto instintivo, y así se determina un estado de latente desequilibrio entre el individuo y la sociedad, entre el somatismo y el psiquismo de cada ser; lo que nos explica, por la falta de canalización de los instintos, la consecuencia fisiológica de hombres y mujeres que, con tanta frecuencia, acusan manifestaciones anormales en el carácter, en el comportamiento conductivo y en los des sociales.

La necesidad de vivir en

Pasa a la diez

— Patrocinada Por —
"FAMEL"
Fábrica de muebles metálicos y más.

— Patrocinada Por —
Talleres DOMUS S. A.
MUEBLES Y DECORACION

HORIZONTES

SECCION EDITORIAL

Ayuntamiento de Madrid

Rincón Poético



La Soledad

La soledad se sienta al lado mío:
de noche, al medio día, en la alborada;
yo la miro y me mira y le pregunto:
—¿De dónde vienes? Habla.

—De un desierto me dice, de un desierto,
tendido en las arenas abrasadas;
de un bosque cuyos pájaros murieron
en una noche demasiado larga.

De las ruinas de un templo abandonado,
entre los cuales los recuerdos andan
como alondras heridas y sin nido,
que buscan sitio en que morir calladas...

De una llanura que crucé de prisa
en la noche después de una batalla;
vengo hasta aquí desde muy lejos... Vengo
del fondo de tu alma.

Juan Zorrilla de Sanmartín

Lamentación

Ah! de mi corazón a la deriva.
Ah! de mi corazón que arrastra lodo y cielo como un río.
Ah! de mi corazón desnudo entre la música, descalzo sobre brasas
Ah! de mi corazón herido de muerte, apoyado en el filo de una es-
(pada

Ah! de mi corazón sin uso de razón.

Ah! de mi corazón seguido por los deseos como por una roja tur-
(ba de rufianes.

Ah! de mi corazón que ama las nubes, las vagas nubes
que sonrien y se esfuman, como las bellas muchachas por la tarde.
Ah! de mi corazón submarino, capitán de los sueñor hundidos co-
(mo navíos,

Ah! de mi corazón que no tiene vista al mar.
Ah! de mi corazón luchando como un héroe contra el cielo, contra
(el tiempo, contra la muerte.

Ah! de mi corazón tinto en la sangre de la batalla perpetua.

Ah! de mi corazón escrito de días y de amores.
Ah! de mi corazón que cae, para toda la eternidad, como una go-
(ta de música.

Ay! de mi corazón, mi corazón.

Eduardo CARRANZA



Grito de rebeldía que sale del
ser, para fijar su forma entre
las notas tristes y desgarradas
de un lamento:

"Maldigo todas las cosas y la
tierra y el mar y los días".
Gritos de dolor moldeados por
un verso que se escribe al he-
rirnos la vida con sus alas.

Momentos de nuestra vida en
los cuales nos perdemos en no-
sotros mismos para dialogar
con nuestro mejor amigo: nues-
tro YO. Momentos en que nos
acordamos de aquella niña blan-
ca, cuyos ojos parecían darnos
una eterna esperanza y que por
medio de sus frescos labios nos
dio a comprender la vida; sí, de
aquella dulce novia que se llevó
tras de sí el tiempo, en fin mo-
mentos en los cuales vivimos
una vida pasada, y en los cuales
nos cobija con su manto de me-
ditación, esa pálida señora de
formas de nada, alma de infi-
nito y canto, de olvido que se
llama SOLEDAD:

Lamentación Baldía

Mi mal es ir a tientas con alma enardecida
ciego sin lazarillo, bajo el azul de Enero;
mi pena, estar a solas errante en el sendero
y el peor de mis daños no comprender la vida.

Mi mal es ir a ciegas, a solas con mi historia,
hallarme aquí sintiendo la luz que me tortura,
y que este corazón es brasa transitoria
que arde en la noche pura.

Y venir sin saberlo talvez de algún oriente
que el alma en su ceguera vio como un espejismo,
y en ansias de la cumbre que dora un sol fulgente
ir con fatales pasos hacia el fatal abismo.

Con todo hubiera sido quizás un noble empeño
el exaltar mi espíritu bajo la tarde ustoria
como un perfume santo...
Pero si el corazón es brasa transitoria!

Y sin embargo siento como un perenne ardor
que en el combate estéril mi juventud inmola.
Oh noche del camino vasta y sola
en medio de la muerte y del amor!

Porfirio Barba

Lamentación

Yo maldigo la noche ardiente
en que otra vez me burlarías;
maldigo tus besos gustados
casi a raíz de tus encías.
¡Maldigo todas las cosas,
y la tierra y el mar y los días!

Y maldigo el dulce momento
en que entregué mi poesía
a las torvas criaturas bellas
que no comprenden mi agonía.
Maldigo la noche turbada
en que mi alma perdería.

Este seco dolor sin lágrimas
enturbia el vino y la alegría.
Mi corazón en noche helada
su puerta al niño cerraría
y la ternura de mi madre
sus espaldas me volvería.

¡Ay del que lleve entre su pecho
esta pasión de lejanías!
¡Ay del que espera su llamada
con las pobres manos vacías!
¡Ay de los que aman en secreto
como de nuevo me amarías!

Tú me sabes, dolor, herido
hasta las plantas de los días.
No tengo nadie quien me espere
en estas horas sombrías,
nadie que a mi lado quiera
recorrer las amantes vías.

Por eso ruedan mis canciones
hacia la nada en muerte fría
por eso me hago miel de angustia
en la divina poesía,
por eso clamo en desierto
y sigo solo noche y día.

Vendrá el Arcángel esta noche,
pavor que apaga las orgías.
Ya las estrellas enlutadas
saben la tasa de mis días,
y tú de nuevo, si me amaras,
las tres veces me negarías.

Por eso el grito destemplado
es ya la miel de la elegía,
sino la cólera que brama
como la bestia en agonía,
y la muerte siento a mi mesa
en esta noche dura y mía.

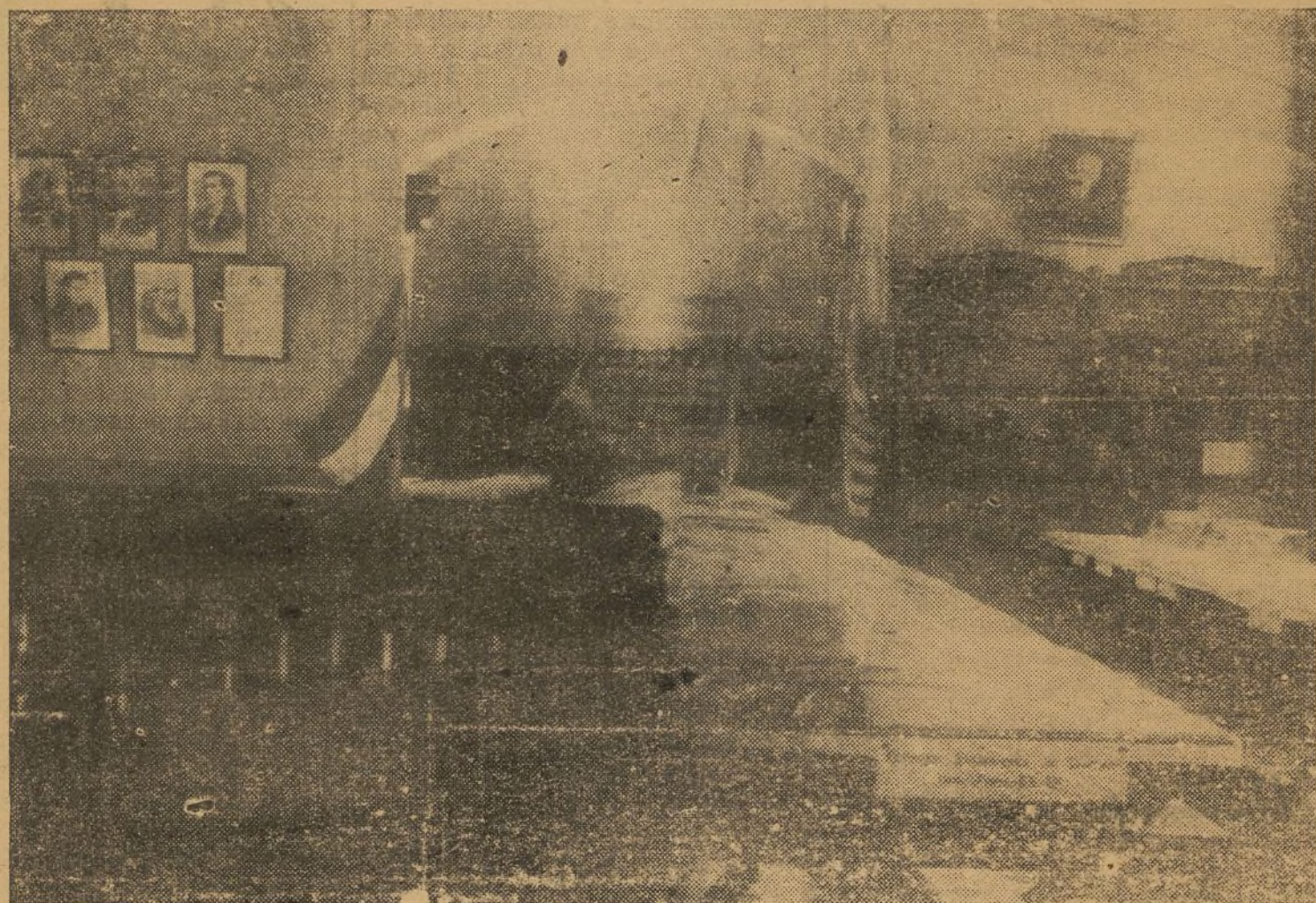
Antonio



EL LIBRO Y EL LECTOR

POR ARIEL

muchas veces, cuando en i s-
es de meditación nos vemo:
ntos a acometer las más a-
as especulaciones metafí-
multitud de grávidos inte-
antes suelen treparse a nu s
erebro.
encontrarnos en la apaci-
quedad de nuestro silencio,
en la biblioteca o en el par-
nos sentimos dueños de
ros mismos, y en medio de
como sutil elación, quisié-
situarnos por encima de
aria vicisitud para indagar
secrets mundos cuyas a-
nadas voces apenas si per-
nos en el diálogo sin pala-
que sostenemos con noso-
mismos.
estos momentos júbilos
er un mundo aparte, nués-
fugado de ere maveánun-
cotidiania, la vida se ro-
e más amable y los hom-
se nos antojan más gene-
y buenos.
os instantes, a de ir v r la-
mpulsan a concebir la vi-
su real sentido, y por con-
de la reflexión nos llevan
motivos últimos que dan
ulso y una razón de ser a
ro tránsito vital por estos
mos caminos de la tierra.
bre breves días no más, en-
andonos en apacible acti-
on un entrañable libro en
as manos, con una dulce
a por toda el alma, quisi-
reflexionar sobre estos su-
interrogantes que acaba
de leer: ¿Cómo encaminar
as lecturas, para extraer
las el valor que virtualmen-
tienen?... ¿Qué debe le-
... ¿Lo que nos es seme-
o lo que nos es opuesto?
Debemos buscar en ellas el
ro de nuestra propia idio-
sia, o la gimnasia mental
e obliga toda labor de adap-
?... En suma: ¿deberá ser
ción, confirmatoria de nue-
propia tendencia, o más bien,
elementaria, tratando de col-
lo que nos falta?
nobjetable que cuando va-
a leer, y nuestra acción no
supeditada a exigencia al-
escogemos siempre aque-
bras cuyo título, cuyo te-
ayo autor, nos seducen vas-



Un aspecto del salón de lecturas de la biblioteca.

tamente.

Las peculiaridades, el gusto de cada quien, suelen estar en armonía con determinado escritor o tendencia, y de ahí precisamente que por lo general demos prelación en nuestra lectura a aquellos libros que lejos quizá de someterse a un proceso de decantación estética, nos apartan un poco del tráfico mundano y dan rienda suelta a nuestra imaginación.

Los años, empero, suelen regular nuestra disposición por la lectura, y a ello concurren también las ingentes circunstancias de nuestras diarias urgencias, las cuales nos llevan en veces a leer tal o cual libro que nosotros no hubiéramos querido leer nunca.

Los años de la juventud, por ejemplo, propician en nosotros un desbordado anhelo hacia la lectura de aquellas obras cuyas situaciones entre cómics y fantásticas, invaden para nuestra ima-

ginación golosa e incontrolable las más espectaculares situaciones.

Por este tiempo, en verdad, poco o nada nos importa el conocimiento que se puede derivar de nuestras lecturas; lo im-



parte una sabia educación se en cuenta, es que ellas nos deparen el más alborozado goce, así tengamos después de regustarlas las mismas ideas que gravitaban en el magín antes de ser sus lectores.

Más tarde, cuando los años nos sitúan en frente de grandes

responsabilidades, cuando nos vemos urgidos a formarnos la ruta de nuestro destino, los perfils de nuestra personalidad sometemos a un proceso riguroso nuestras lecturas, y es entonces cuando se hace indispensable leer aquellas obras cuyas ideas pueden entroncar con nuestras ambiciones y llevarnos al logro de nuestros sueños para luego poder soñar más y más.

Como es natural, durante los años de estudio y aún fuera de ellos hay momentos en que no podemos prescindir de la lectura de muchas obras que no tienen sitio dentro de nuestras predilecciones con respecto al libro, pero que nos vemos obligados a leer en virtud de conocimiento que nos demanda la vida y a los cuales no podemos ser ajenos.

Con todo, en lo más profundo de nosotros mismos guardamos "algo": lo que somos, lo que de

seamos realizar, a cuyos dominios sólo cejamos llegar aquellas lecturas que nos son afines, aquellas lecturas que armonizan con nuestra manera de pensar.

Goethe, —como observaba alguien— opinaba que sólo debe leerse "lo que se admira". Y, al aondar en el sentido de la máxima de Goethe, comprendemos la validez que le asiste si consideramos que "lo que se admira", e tá en relación de inmanencia con nuestra más íntima existencia moral. ¿Díganos, por qué recordamos en lo admira do, una especie de armonía pre-establecida, algo que, sordamente, ya se agitaba en nosotros. Y todo cuanto se construya sobre los firmes cimientos de la autenticidad individual, tiene garantías de reciedumbre incommovible. Cuando la labor cultural opera sobre intrínseco, sobre lo peculiar de cada uno de nosotros, desaparece la pre-unta anómala entre la naturaleza y educación; se asegura de este modo, una evolución armónica, en que la depuración y pulimento de nuestras facultades, se realizará sin constricción y sin esfuerzo, como feliz adición al sig- no psicológico que nos marca la al racer. Tanto en la empresa de la cultura personal, como en la elección de los libros que han de contribuir a ella, conviene evitar la violencia, la coacción, el ascentimiento...

Verdaderamente, se podría considerar un aretado libro sobre el arte de leer, sobre la forma en que debemos hacer la elección de nuestras lecturas, y esta obra, a no dudarlo, llegaría a ser fundamental. Sin embargo, ya que no contamos con tal obra, podemos adelantar una propuesta afirmación. En la escogencia de nuestros libros debemos consultar ante todo nuestro íntimo sentir, nuestra personal predilección, pero sometiendo todo ello a un proceso de decantación estética, esto es, sin permitir un instante que nuestras lecturas agosten esas infinitas ansias de superación que a todos nos asisten en mayor o menor grado emocional. Ariel

EL CETRO ESTUDIANTEL

Por Doña Sofía Ospina de Navarro

siempre han sido y serán los
antes unos muchachos tra-
a, amigos de llevar la con-
... Ahora, cuando la mo-
ula está en desuso en el
to, cuando todo un Humber-
Saboya, lleno de gallar-
y arrogancia, desciende ca-
o de su trono para partir
arra extraña; cuando hay en
a un señor Franco, tan
o él que tuvo la franque-
a desalojar de su casa a los
piones, los estudiantes pier-
la cabeza y sacrifican su bol-
en honor de una Reina.
mamás que han dado al
o una muchacha atractiva
nien nada seguro. El día
pensado ven llegar a las
as de su casa un puñado
ovenes, alegres y bulliciosos
ven a ofrecer al fruto de sus
añas nada menos que una
ra... de papel dorado. Y

en la casa, antes tranquila y a-
pacible, empiezan los proble-
mas.

La muchacha declara, entre
dengues y morisquetas, que no
acepta tal honor, que no puede
aceptarlo... Que hay muchas
más bonitas y simpáticas... Que
elijan candidatas a fulanita y a
mengana... Pero el cascabeleo
de la vanidad femenina le re-
cuenta alma adentro y al fin y al
cabo deja los melindres y acce-
de a que se hable con mamá...
Esta se muestra un tanto severa.
Expone a los muchachos los
perjuicios que trae consigo la lu-
cha eleccionaria, el trastorno
que causa en los estudios de la
niña y dos o tres motivos más.

que la obligan a dar su negati-
va. Pero... también mujer, oye
regocijada los argumentos de la
contraparte y conviene, a la pos-
tre, con tratar el asunto a su ma-
rido.

El papá se enfurece al oír se-
mejante propuesta. Se burla de
la madre y de la hija, considera
una ridiculez el tal reinado y
augura, además, una derrota de
cisiva... Mas, después de un de-
bate acalorado, el derrotado es
él...

Esta escena se repite en los
hogares más dando por resulta-
do el que salgan a luz tres can-
didatas. Anita, Blanca y Rosa,
bellas y sonrientes las tres. So-
bre todo sonrientes, porque en

cosa sabida que una candidata
cin sonrisas no va a ninguna pa-
te... Cada una de ellas ve en
sus dos amables compañeras a
las futuras princesas de su cor-
te y segura del triunfo, siente
sobre sus hombros juveniles el
grato peso del manto real. Van
juntas a la oficina de los dia-
rios, acompañadas por enamora-
dos edecanes y sonríen al señor
Director, en tanto que el m-
grafo les hace el disparo de re-
gla... Los estudios se olvidan
un poco en medio de esa farsa de
grandes, que engrie y desvane-
ce al mismo tiempo las cabeci-
tas y los corazones de las aspi-
rantes. Los papeles revelan por
las aulas como blancas palo-
mas... y al arca del paniel van

oyendo monedas, que suenan
como aplausos juveniles a la be-
lleza y a la gracia.

Todo esto es bello, no puede
negarse y tiene su razón (moneta-
ria?) de existir. Pero sucede a
veces que el triunfo, al fin hu-
mano, deja en el alma de quien
lo alcanza un sabor de desenga-
ño y amargura. Porque ha ocu-
rrido el caso de que al subir al
trono la linda soberana, llegue
hasta sus oídos el rumor hostil
de los vencidos, que lanzan vi-
vas a su candidata. Homenaje
que ella corresponde todavía con
sonrisas, no muy sinceras, por-
que en aquel momento se siente
un poco incómoda en su papel
de princesa... Lástima que en
torneo de esta índole no pudie-
ra llegarse a la mansa y ama-
ble solución de una "Unión Na-
cional".

Sofía Ospina de Navarro

— Patrocinada Por —
LABORATORIOS PALISAZA
— MEDELLIN —
PALACIO ISAZA & CIA.

— Patrocinada Por —
ALMACEN DE PAZOS

La Ciudad de Londres
FIDEL CANO Y CIA. Lda.

Economistas de Colombia

La nota esencial del siglo veinte, es un presuroso viaje hacia los contenidos más económicos que jurídicos, estos últimos, directores de la actividad universal, hasta fines del siglo diecinueve.

El motor de explosión, el hierro y el acero, teléfonos, telegrafos, ferrocarriles, automotores, radio, avión y átomo, le están cambiando la mente y la técnica a la civilización humana.

Las tres grandes revoluciones Inglesa, Estados Unidos y Francia, en 1688, 1766 y 1789 respectivamente, imprimieron a la cultura, un ritmo de ascendencia y progreso, que se advierte en todos los órdenes de la vida.

Surge la economía como ciencia con óita propia e inconfundibles contornos. Teóricos inmortales de ella, legan a la ciencia leyes, ensayos y conclusiones capaces de dirigir y orientar todo el proceso social.

Fue tal su auge inicial, que no faltaron deseos de interpretar la cultura entera, la vida individual y colectiva íntegra, con base en ella.

Los nombres de Quesnay, Ricardo, Smith, Say, Malthus, List, Marx, Jevons, Fisher, Pareto, Gide, Henderson, Marshall, Chandler, Keynes, se incorporan al número de los inmortales.

América acepta esta nueva manera de pensar, como pueblo menos culto, con más lentitud que Europa, pero con mayor rapidez que Asia y África.

Colombia sorprendida por una independencia que no esperaba y para la cual no estaba preparada, inicia tímidamente su incorporación a esta nueva tónica universal.

En el siglo pasado la economía de Colombia era algo menos que nula; lamentables sus relaciones internacionales; sus ensayistas de economía, con limitados conocimientos y poco especializados.

Lógica consecuencia de su pobreza, es la actuación por muchos años, de la colonia en el doble aspecto económico y jurídico. La iniciativa en estas materias era el trasplante de tesis exóticas y las experiencias y realizaciones eran confiadas por entero, a los Ministros de Hacienda y jefes del Estado.

Esta es la historia de las medidas de hacienda del siglo pasado, en las que se mezclaban todos los problemas y todas las soluciones económicas, en caótico abrazo.—Era que para los colombianos del siglo pasado y años del presente, era la Hacienda, madre de la economía y no su hija, su consecuencia, que es la moderna concepción.

Proteccionismo, libre cambio, incremento a la producción solución a los problemas de la circulación, del consumo etc, viajan confundidos en los di-

— por —



J. E. López

versos decretos y providencias, de los ministros de Hacienda de la época.

Nariño, José María del Castillo y Rada, José Ignacio de Márquez, Francisco Soto, Juan de Dios Aranzazu, Jorge J. Hoyos, Mariano Ospina R, Florentino González, Rufino Cuervo, Ramón M. Arjona, Manuel Murillo Toro, José María Plata, Rafael Núñez, Ignacio Gutiérrez, Mariano Calvo, Juan Nepumuceno Gómez, Miguel Antonio Caro, y Rafael Reyes, representan un siglo de débil comienzo de la economía de Colombia.

En sus mensajes e insinuaciones, se encuentran el pensamiento económico del país y la explicación histórica de virtudes y vicios del presente.

Sólo a partir de 1910, empiezan a aparecer en el país, verdaderos ensayistas de economía, que pulirá la guerra del catorce, para entregarle a la tercera decenia de este siglo que en mi concepto marca el paso a la independencia económica, todavía bien lejana de estar realizada.

Alejandro López y Carlos Uribe E, son ya hombres más especializados en problemas económicos y sus obras sobre "Problemas Colombianos" y "Producción", ya indican soluciones y proponen problemas más concretos.

Antonio José Restrepo, apro-

vecha su irónica elocuencia y varias veces la pone al servicio de la economía. Sus discursos y ensayos económicos, están copiados en varios volúmenes.

Esteban Jaramillo, Francisco de Paula Pérez y Jesús María Marulanda, son en mi concepto, con Francisco Rodríguez Moya, los iniciadores de las vocaciones por la economía en Colombia. Esteban Jaramillo principalmente, justamente llamado Pontífice de las finanzas, entre nosotros. A su preparación y estudio, en el país y en Francia, debemos muchos de los adelantos en el orden fiscal y económico, así como son valiosas sus obras sobre

Hacienda y sus numerosos ensayos sobre moneda y crédito.

Francisco Rodríguez Moya, es el profesor admirable; el Ministro progresista; el expositor sin paralelo; el gran organizador de instituciones económicas; el profundo conocedor de los grandes maestros de la economía y el formador de las más prometedoras vocaciones económicas, en nuestra Universidad.

Mariano Ospina Pérez, es la mejor síntesis en Colombia, del pensamiento social y el matemático, en economía. Su labor, como autor de obras sobre economía industrial, tan desconocida entre nosotros como organizador del crédito especializado, como conocedor y divulgador de los temas de la producción especialmente como el mejor amigo que ha tenido la industria, base de Colombia, el café lo han hecho acreedor al cariño y respeto unánime de los colombianos.

Carlos Lleras Restrepo, es la mejor esperanza de las juventudes de Colombia, en asocio de Carlos Sanz de Santamaría, el primero de los ministros de economía, que se atrevió a imbuirnos carácter, permanencia, por medio de un plan quinquenal.

Es que repito, que sólo a par-

te de 1923 y la misión Keesler, se inició la independencia económica de Colombia, desde esta época aparecen hasta el presente, verdaderos ensayistas que hoy son profesores muy lustres, como Miguel Gómez Fernández, en la Universidad de Cartajena, que en su tratado "Economía Colombiana", da un paso bastante avanzado a la línea de nuestra economía nacional científica.

Alfredo García Cadena, es el trabajador incansable, el permanente divulgador de los problemas de la economía nacional y el colaborador en la organización de muchas instituciones nacionales.

Abdón y Augusto Espinosa Valderrama acaban de publicar obras sobre la economía circular y sobre historia económica del país, dignas de los más altos elogios y merecedoras de lauros universitarios.

Jorge Cárdenas Nannetti, es el primer colombiano, que publica un libro sistemático, sobre economía nacional y rompe con la tradición de tomar los ejemplos y realidades de economías bien distintas a la nuestra. Su obra es el mejor auxilio que se tenga hoy, para los que se inician en el estudio de la economía nacional.

Empieza pues, a no tener significado el tan socorrido dicho del estudiante, que sostuvo hasta hace pocos días, la carencia de fuentes de información sobre la realidad económica patria.

Aparte de los escritores mencionados, la Contaduría General de la República. El "Mes Financiero y Económico", la "Revista del Banco de la República", las revistas de las universidades de Antioquia, Pontificia Bolivariana y "Estudios de Derecho", así como los maravillosos libros que edita Plinio Mendoza Neira "Colombia en Cifras", son un material voluminoso para los aficionados a estas disciplinas.

Esto sin contar el espíritu práctico y las enormes realizaciones de Echavarrías, Mejías, Olarte, Santodomingo, Caycedo, vienen entregándonos al país, creándole una industria que hoy tiene inclusive, ofertas internacionales.

Tampoco podría olvidar en estas notas veloces, el aporte sociológico de Luis López de Meza, Laureano Gómez, Nieto Arzeta, todo esto como caudal apreciable para la gran síntesis de la economía colombiana, confiada al futuro y especialmente a la juventud que hoy se inicia.

Medellín Junio de 1943

J. Emilio López.

UNA ACTITUD VARONIL

Queremos desde estas columnas dejar oír nuestra voz de aplauso y admiración por la actitud que asumió el Dr. Joaquín Pérez Villa, en el pasado debate sobre la Universidad de Antioquia, actitud que deja ver muy claramente la nobleza y caballerosidad de este distinguido ciudadano que supo cumplir cabalmente su deber para con nuestra ALMA MATER.

De graciadamente pudimos darnos cuenta como llevaron el debate ciertos señores afiliados a una bandera política que está manchada por calumnias y jugadas politiqueras poco ceñidas al recto obrar, y como es lógico lo más bajo, siempre se va contra lo elevado, así notamos como estos malos hijos de la universidad se iban contra ella tal vez pensando que acabando con la Universidad de Antioquia, darían mayor realce a la "Pontificia".

Pero felizmente gracias al Dr. Pérez Villa el proyecto favorable a la Universidad pasó aprobado. Loor para este ciudadano que supo poner su conciencia más en alto que la baja política.

Y ahí seguirá nuestra querida Universidad, más grande que siempre, para el bien de nuestra patria, y de esta juventud democrática de Colombia, aunque es to les cause muchos dolores de cabeza a muchos señores, que a pesar de sus años, no han sabido doblegar su pasión política, para darle paso a su propio que rer.

Nuestras felicitaciones para el Dr. Pérez por esta actitud suya, que dice muy bien de un hijo de la Universidad de Antioquia.

Luciano Villa.

— Patrocinada Por —

Farmacia MONSERRATE

Propietario Luis E. Londoño Vélez

TELEFONO 140-36

— Su médico se la recomienda, —

su enfermo se la exige

Saiz de Carlos
(STOMALIX)
para todas las dolencias del
ESTOMAGO e
INTESTINOS

SECCION HUMORISTICA

DEL MORROCOY AZUL DE CARACAS

ARTA ABIERTA AL DR. MARIANO OSPINA PEREZ



buena voluntad, si hace visitas de esas, se empavará como un zaguán empapelado. Vea usted: Alfonso López, Prado, Arroyo del Río, Lescot, Peñaranda, Medina y Getulio Vargas. Y Biaggi- ni, que no hizo más que ofrecer una visita a un amigo suyo de Curazao, y ya ve usted, le asaron hasta el cura.

Esto es para que se conserve usted en salud. Y para que se conserve Colombia en paz, procure usted desmentir eso de que el general López Contreras fue el fundador de la Marina. El fundador de la Marina en Colombia fue Colón; pero don Eleázar cree que fue él. Y después de Colón, el fundador de la marina Gracolumbiana fue Bolívar: pero Don Eleázar cree que Bolívar y todo lo bolivarista no es suyo. Tenga usted, pues, cuidado; sepa que Don Eleázar quiere conservar su prestigio y en tal sentido es más conservador que usted. Pero el otro es liberal del tipo de Don Eduardo Santos, de cuya mano va a entrar Don Eleázar en el ateneo de la canonización política.

Pero le advierto a usted que Don Eleázar es verdad. Es verdad, hasta cierto momento de su vida militar; porque ahora es Gral. en Jefe y eso no es lo más verdad de él. Lo más verdad de él era cuando dividió a la familia venezolana en dos grupos irreconciliables: los comunistas y los anticomunistas metiendo, a su capricho, a quien él quisiera, en cualquiera de los dos grupos. Y en virtud de esa división en dos grupos, Don Eleázar era más verdad cuando era General de División.

El triunfo de los godos, distinguido señor Cuociente, clama a la juventud colombiana para que le den puestos de primacía a la juventud; porque los viejos jefes del liberalismo son eso: Generales de División, que quieren dividir, por ambición personal, los cuadros nobles y justicieros del glorioso partido. No más querer ser presidente. Lo que hay que querer ser es liberales.

Pero esto último no le interesa a usted, sino a los liberales. Usted está encantado de la vida, porque en virtud de esos divisionismos es usted Presidente de Colombia, cuando nadie lo esperaba. Porque usted, señor Cuociente, es un Río, esto es, un Tajo. Y un espejo para que se vea Colombia. O un espajo:

"Castillo que sobre el Tajo gallardamente te inclinas: y sus aguas cristalinas te sirven de claro espajo..."

Que se vean en ese espajo los demócratas de Venezuela:

Si a las izquierdas no inclina a compactarse con guáramos quedarán pasando el páramo y coronadas de Ospinas..."

Perdóneme usted señor Cuociente, si en este Remitido hay algunos bollos o algunas frases que pudieran significar bollos para usted o para su partido. No ha sido culpa mía. Tengo para usted una gran estimación personal y un gran respeto. Pero estamos en Venezuela y esto es un Remitido. Y cómo quiere Ud. q' sea un Remitido en Venezuela? Si no le pongo bollos, a lo

Volverán

Volverán los oscuros candidatos con discursos los votos a buscar y otra vez en la radio escucharemos los gritos de Gaitán; Pero Arango, Araújo, y Echandia, Mendoza, Galvis Galvis y Turbay, Juan Lozano y Forero Benavides, Esos..... no volverán!

Volverán las tupidas muchedumbres las plazas y las calles a llenar y otra vez en las tardes de elecciones los godos votarán; Pero aquellas las chusmas liberales que quince años hicieron temblar, Aquellas que con López dialogaban Esas..... no volverán!

Volverán los antiguos oligarcas a querer a las gentes engañar seguirá con su Danza de las Horas bailando Calibán; Pero mudos, absortos, de rodillas, como se lee la nota editorial, como han leído el Tiempo, desengañate, Así..... no te leerán!

(De "Sábado")

Tauriomanía o estamos empujados

Llego a mi casa pidiendo el frito; por más que grito no me lo dan, y es que mi esposa vive atareada con la tonada "se va el caimán!"

Me voy furioso: de un solo brinco paso a mil cinco por el zaguán, y al verme bravo mi sobrineta, sale y me grita "se va el caimán!" Al bus me monto; voy muy molesto porque el peor puesto siempre me dan.... y un grito el joven colector mete:

—¡jálame siete, "se va el caimán!"

Le pido al chino botiquinero: —Chino, líjeme un pan.

Pero el demonio del chino chilla: "se va el caimán!"

Entro a la iglesia buscando calma para mi alma; y el sacristán, mientras recoge con la bandeja gruñe en mi oreja: "se va el caimán!"

De esta manera dentro de poco de casa loco me sacarán;

por eso, amigos, me voy ligero ¡pero primero "se va el caimán!"

Aquiles Nazoa

Serenata

Levántate, Roralia, a ver la luna de plata que el arroyuelo retrata y el lago fotografía...

Levántate, vida mía; anda, pues, no seas ingrata! levántate con la bata, o sin ella, Rosalia.

Ay!, levántate, mi nena: sé complaciente, sé buena y, levántate, por Dios!

¡Levántate, pues, trigueña, que esta cama es muy pequeña y no cabemos los dos!

Ríase!...

Charlaban dos gallinas, una extranjera y otra colombiana; entretanto el gallo leía con sumo interés un artículo sobre la "Gallina Clueca" de Sara García.

De pronto la conversación recayó sobre las finanzas y la gallina extranjera le dice a nuestra paisana:

—Te llevo una gran ventaja en cuanto al precio de los huevos, pues valen un centavo más y son más grandes.

A lo cual respondió la colombiana:

—Es cierto que los míos valen un centavo menos y son mucho más pequeños, pero en cambio no me expongo a perder la línea.

Epitafio

Aquí un domador reposa, que se murió de pesar, porque no pudo domar en diez años a su esposa.

usted se llama Cuociente. Porque en Venezuela está de moda el Cuociente Electoral; porque usted ha surgido a la presidencia de una Elección y es un producto electoral, como Presidente.

Y como el resultado de una División es un Cuociente. Y usted es el resultado de una División entre los Liberales, no me negará usted distinguido señor Cuociente, que usted es un Cuociente Electoral.

Manzur Turbay

Caracas, mayo 8 de 1946.

Señor Doctor Mariano Ospina.

Distinguido Cuociente: Marca en la historia presidencial Colombia un nuevo eslabón en el desfile de los Ospinas. Cuando la cabeza de la República haya tenido ya una corona con siete Ospinas, se podrá decir que Colombia ha entrado en el Miércoles Santo de su política.

En Venezuela, en cambio, la gramaticalmente masculina del apelativo está, como dice el castizo Luis Carlos López, "abajo". Porque el único Ospina que quedaba sometido a la acción intensiva del paludismo, la úlcera y el Jefe Civil, se está cayendo sin remedio y ya no lo conserva ni un Partido Conservador entero.

El resultado de las elecciones de Colombia, distinguido Señor Cuociente, es una gran lección para las democracias, en especial para la que vive y suspira pendiente el Puente Internacional Bolívar. Y a propósito de Bolívar, ¿se da usted cuenta de la curiosa paradoja histórica mediante la cual, El Libertador ostenta la Jefatura del Partido Conservador en Colombia y la Jefatura del Partido Liberal en Venezuela? Eso le indica a usted, señor Cuociente, que hasta en materia de Bolívar nos hemos dividido los hijos de su esposa. Lo hemos partido en dos porciones irreconciliables: la porción conservadora y la por-

ción liberal.

Witiza, el Godo así como el godito Fruela, antepasados de don Andrés Ponte, por el lado canario y de don Vicente Dávila por el lado paralauta, pudieron triunfar de los moros, de los zainos y de los alazanos, por la división que éstos mantuvieron al disgregarse en mozárabes, mudéjares, almohadas, colchones y andinos. Lo mismo ha ocurrido en Colombia. Y lo mismo es muy posible que ocurra en el país alegre y confiado de los honestos discriminados, los discriminados deshonestos y los criminales disonados. Y a tono con la musa de las desesperanzas políticas, cantará el cisne de los Copeyes eufóricos, preguntando al Peregrino por la Hermana Democracia ausente:

"dice con dulzura: por aquella Ospina que arrancaste a Cristo, dime si la has visto cruzar la llanura"

A lo hecho, pecho, distinguido señor Cuociente. Lo que interesa ahora es que usted se conserve bueno y Colombia en paz y libertad. Y para que usted se conserve bueno le voy a dar un Consejo, como los Consejos de Tinoquito a Rómulo. Y conste que, en mi opinión los consejos de Tinoquito, tienen aspiraciones, ya no a Consejo ni siquiera a Asamblea Legislativa, sino a Diputación a Constituyente.

Señor Cuociente: no viaje usted; no haga jiras intercontinentales, no haga visitas de buena voluntad. Porque con toda su

— Patrocinada Por —

Sastrería La Emperatriz

Artículo para hombre.

PEDRO GARCIA

— Patrocinada Por —

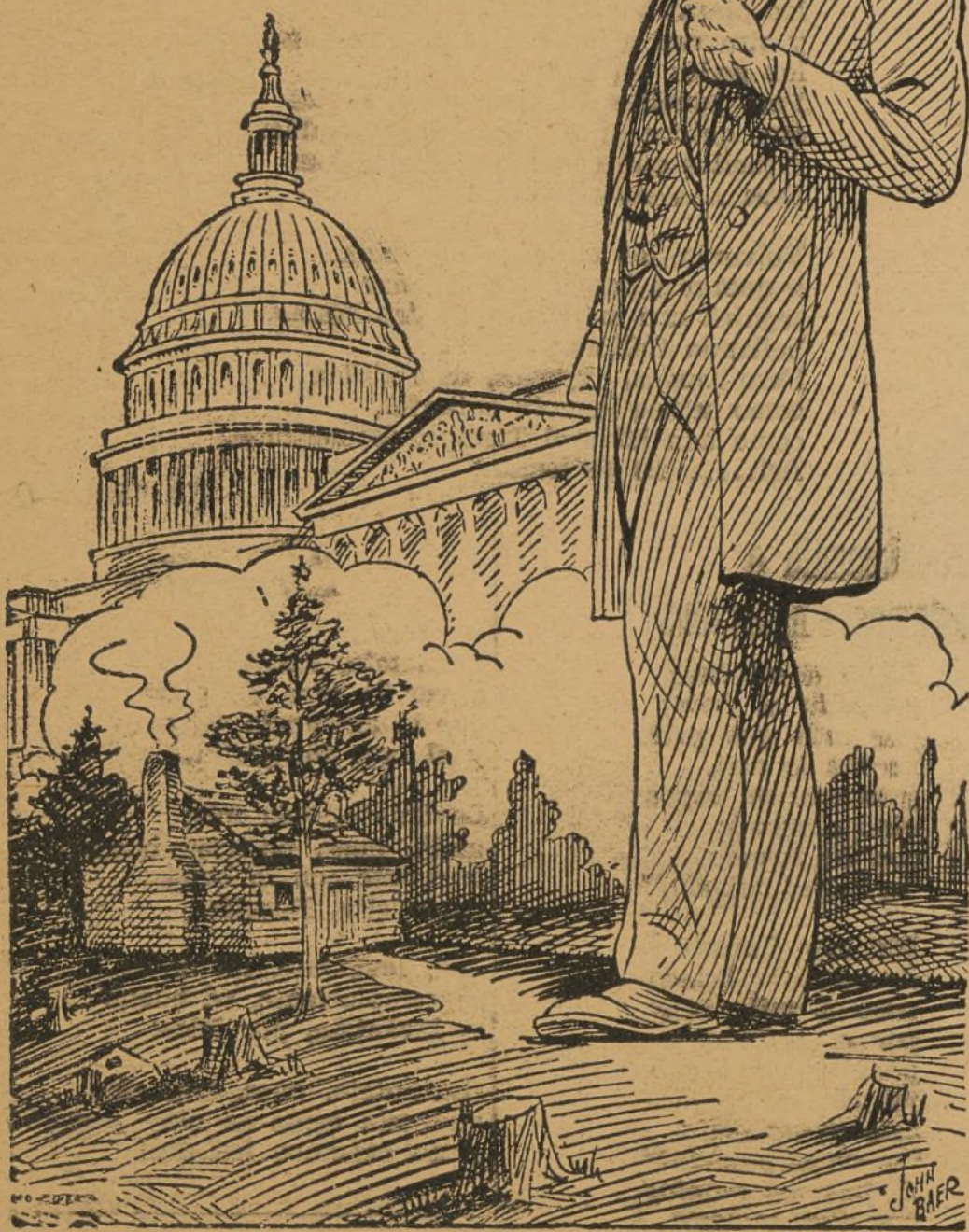
SALON ROSA

Medias de seda "Nylon" — Guantes de cabritilla

Ropa interior

Asegurar a cada trabajador, en cuanto sea posible, el fruto integral de su trabajo, es un propósito digno de cualquier gobierno.

—A. Lincoln.



EUGENESIA SEXUAL

Un artículo de palpitante interés

(Viene de la segunda)

aún, de subsistir en convivencia armónica con la sociedad, adaptándose a las modalidades y exteriorizaciones del mundo externo, necesariamente requiere el desarrollo de una serie de impulsos instintivos, innatos y poderosos, que son los que rigen la vida y la conducta.

La educación sexual y la del carácter están destinadas precisamente a contrabalancear el complejo de inferioridad de niños y jóvenes. Esta minusvalía puede ser consciente o subconsciente; el individuo puede advertir, o no, su existencia. A veces se manifiesta espontáneamente, otra sólo puede ser descubierta por el psicoanálisis; pero siempre actúa poderosamente sobre la voluntad, condiciona las iniciativas, da tono peculiar a los afectos y a los sentimientos, con tenido propio a las expresiones intelectuales y rige el temperamento, determinando, por ende, las características individuales de la vida social.

Para la escuela psicoanalítica adleriana, la no realización de los impulsos primitivos produce el sentimiento de inferioridad cuando el fracaso es consciente y el complejo de inferioridad cuando es subconsciente.

Según Adler también, todo niño, en razón de una inferioridad orgánica funcional, y social, puede desarrollar complejos de inferioridad; los cuales no deben ignorar padres y educadores, sobre todo en las fases del desarrollo sexual. De ahí que afirmemos la necesidad de orientación adecuada en la formación

de niños y adolescentes, para guiarles hacia el descubrimiento de la verdad en materia sexual. Ello no implica el más leve atentado al pudor, ni roza en lo mínimo la estricta moralidad.

Menester es no olvidar que el niño vive siempre en estado de alerta, atento y vigilante a cuanto ve, oye o palpa intuye o presume; no descuida gestos o palabras de los mayores, a quienes constantemente trata de imitar; la mayor aspiración, es sentirse hombre, como la de la niña sentirse mujer.

El espíritu de curiosidad es característico de la edad infantil; padres y educadores, deben saber satisfacerlo con ciencia y conciencia.

Destiérrense por terriblemente peligrosos para su futuro psicológico, no sólo los castigos corporales, en el hogar y en la escuela, sino también los malos tratos, que, lejos de corregir la conducta de los niños, la empeoran.

A las preguntas de orden sexual, no se den nunca contestaciones idealizadas o románticas, que encubran con nebulosidad hechos y fenómenos que no pueden ni deben considerarse misteriosos; váyase descubriendo poco a poco, en forma gradual pero progresiva, los lineamientos fundamentales del sexualismo, cuidando de conservar siempre la moral y el pudor, sin que esto signifique cerrar los ojos, que un día deberán estar ampliamente abiertos por esto la aclaración de los problemas sexuales deberá practicarse con el rigorismo de todo método científico y dentro de los cánones de la religión, la ética y la moral, en forma tal, que la impartición de estos trascendentes conocimientos esté siempre regulada por la capacidad adquisitiva, de acuerdo con la edad cronológica de cada sujeto.

En resumen, la educación sexual del niño deberá regirse por las nociones más recientes de la biología y de la psicología infantil; será moral y prudente, y en dosis progresiva, clara, diáfana y depurada; ya que, como nos parece haber demostrado, tiene una influencia decisiva para toda la vida del ser humano.

Las explicaciones en materia de educación sexual deberán ser claras, naturales y espontáneas. Se estudiará someramente el proceso de la fecundación, considerando la función del polen y del

ovario; se hará comprender la germinación de flores, semillas y frutos; la vida y fecundación de aves, peces y reptiles; luego, de los conejos y animales domésticos; y así poco a poco se irán infiltrando los conocimientos hasta llegar insensiblemente a la reproducción de nuestra especie.

Los padres harán las explicaciones: siempre que sean requeridas por preguntas de sus hijos, aprovechando cualquier circunstancia que se les presente en excursiones, paseos, etc. Hasta la edad de diez o doce años, que es el período prepubertal, no pasará de ahí. Luego se seleccionarán especiales "cartillas para adolescentes", en las que se especifican los peligros del contagio venéreo y de la prostitución, y al propio tiempo se exaltará el principio cristiano de la multiplicación explayando, por ejemplo, paisajes como el del precepto "creced y multiplicad" del Viejo Testamento. Así se va procediendo de menor a mayor, con todas las cautelas, precauciones y prevenciones del caso, sin olvidar que la ciencia de la educación ha encontrado su verdadero propio en la ortogénesis.

Como corolario de la nueva educación integral, que incluye la sexual, tengamos siempre presente que la mejor doctrina pedagógica se fundamenta en los principios metafísicos, antropológicos y éticos de Santo Tomás de Aquino, que sintetiza precisamente en estos tres postulados, y que por otra parte no contradice en nada las conquistas de la ciencia y considera que el hombre viene al mundo con una serie de determinaciones dadas y con la posibilidad de adquirir otras.

El tomismo o sea la filosofía de Santo Tomás, nos ilustra de que nuestras almas, principio de unidad específica, como en realidad es, encuentran en la materia, es decir en el cuerpo su fundamento de individualización, pues por la materia somos lo que somos dentro de la especie humana. Pues bien: tenemos que preservar y educar esta materia en la misma forma que preservamos y educamos el espíritu, ya que la educación intelectual, física y moral no excluye ni mucho menos la adquisición racional, lógica y ética que imparte una sabia educación sexual.

Medellín, junio de 1946.
Luis E. Jaramillo E.

ESCUCHE USTED LOS MIERCOLES

De 7 y media a 8 p. m. por On das Tropicales:

"El gran desfile musical", un programa para todos

UTILES PARA ESTUDIANTES

como siempre más baratos y mejores en

BUFFALO

— Medellín —

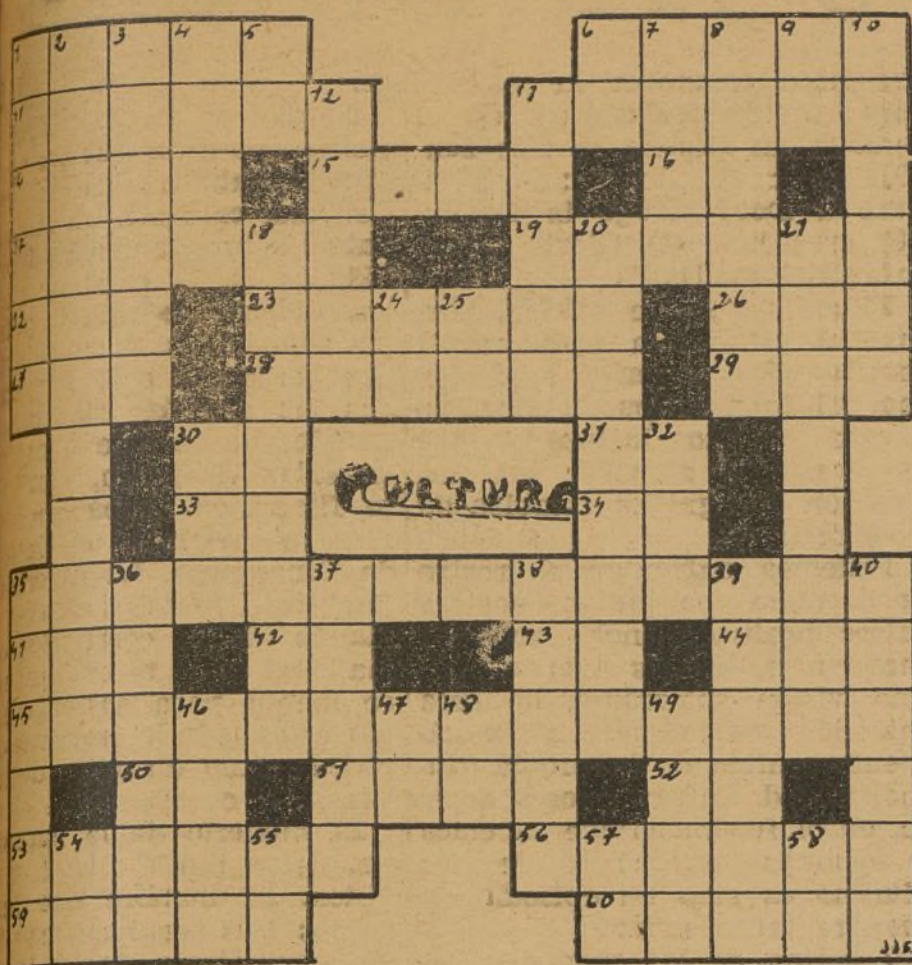
En sus tiempos de recreación los UNIVERSITARIOS fijan sus citas en el

Salón de Té el Astor

para paladear deliciosos refrescos.
Visítelo con sus amigas y amigos.

CARRERA JUNIN

CRUCIGRAMA



HORIZONTALES

- 1-Poesía.
- 2-Orfundo de Ruan.
- 3-Golpe de la ola.
- 4-Tira de cuero con que se ata la abarca.
- 5-La izquierda nacional.
- 6-Río colombiano.
- 7-Diptongo.
- 8-Palabra formada por la primera letra de las siguientes: palabras: astucia, simpatía, nobleza, ambición, resolución y amable.
- 9-Ataca, acomete.
- 10-De todo oyente, inic.
- 11-Incidente, suceso, inv.
- 12-Depositado en caja, inic.
- 13-Escucháis.
- 14-Que debe.
- 15-Quero, adoro, inv.
- 16-Repetido sirve para llamar a la madre.
- 17-Vocal repetida.
- 18-Forma de pronombre personal, inv.
- 19-Pronombre de primera persona.
- 20-Indole y carácter de cada persona.
- 21-Regale, obsequie.
- 22-Artículo neutro, inv.
- 23-Ernesto Medina.
- 24-Rafael Nariño Escobar.
- 25-Reconocimiento.
- 26-Vocales distintas.
- 27-Argumento.
- 28-Existe.
- 29-Sus hojas alimentan al gusano de seda.
- 30-Mimo, lagoteria.
- 31-Pastra, aboba.
- 32-Flor. Pl.
- 33-Verticales
- 34-Escapado, fugado.

- 1-Calidad de lo elástico.
- 2-Territorios sujetos a un rey. Pl.
- 3-Saludable, sin enfermedades. Fem.
- 4-Nota musical. Inv.
- 5-Terminación verbal. Inv.
- 6-Excesivo en la sangre en caso de uremia.
- 7-Nombre de varón.
- 8-Denota negación.
- 9-Provincia mejicana.
- 10-Quémate.
- 11-Soldado argentino de infantería al servicio de Francia.
- 12-El que hace testamento.
- 13-Adorno de presilla que se pone al borde de algunas prendas. Inv.
- 14-No es tarde.
- 15-Artículo indefinido, inv.
- 16-Berale, obsequie.
- 17-Pronombre posesivo.
- 18-Vocal pluralizada.
- 19-Lengua.
- 20-Inventaré.
- 21-Emula, copia.
- 22-Peñascos que se levantan en la tierra y en el mar.
- 23-Quiero... reflejes con los colores del iris.
- 24-Caminos.
- 25-Persona a quien se le atribuye la traída de los regalos de Navidad.
- 26-Virtud taologal.
- 27-Nota musical. inv.
- 28-Empeño o diligencia en una cosa.
- 29-Artículo neutro.
- 30-Símbolo del radio.
- 31-Terminación verbal.
- 32-Poseivo femenino en francés.

Jaime Jiménez S.

RIASE SI QUIERE

RETALIONGO DEL TENORIO

Por Rodrigo de Arce

¿Me quieres tú, doña Inés?
—I love you, dear John. Yes, yes.
—Iremos al prado, pues, como fuimos otra vez.
—Iremos. Mas, ¿qué queréis?
—Inés... No te imagines...
—No me imagino don Juan...
—Le temes al qué dirán...
—Le temo, por el tartán de mi blanco camión, le temo a mi corazón y a mi corpiño de olán...

—Hija: te falta razón!
—¿Razón? Din din din dan.
—¿Escuchaste? ¿Qué horas son?
—Las tres, apenas; serán...
—¿Nos buscará la abadesa?
—Lo presumo. Ella es muy tiesa y cerrada de cabeza...
—Y bajo deste ciprés, ¿nos encontrarán, Inés?

—Todo puede ser, don Juan... las cosas, tal como están segundades no dan. Además, noble galán, en estos últimos días mientras en empresas pías ocupo mis blancos dedos he sentido miedo...

—¿Miedos?
—Sí, don Juan. Y hasta temores!
—¿Por qué, amor de mis (amores?)...

—Los sucesos europeos, todos tramados de horrores y estos locales enredos revuelan sobre las flores y acrecientan mis dolores...

—Cállate Inés. Y cepos quedos, doncella noble y jarifa, a quien moros en Tarifa le ficiere alafifa...
—¿Olvidaste tus corajes?
—¿Desparramaste tu sifa?...

—Dó ré mi fa sol la sí...
—Inés! ¿Te burlas de mí?
—No, don Juan... Como turpial tengo ritmo musical...
—Bestia... ¡Tremenda animal! despertaste a la abadesa...!

(Por aquí una escena empieza en que la pasan muy mal los dos famosos amantes: como faltan comediantes que puedan representar se tiene que terminar retornando a lo de enantes).

La abadesa, según fama se levantó de la cama: bajó al prado. Saltó el cerco, se tropezó con un puerco y cuando al sitio llegó...

¿No sabéis lo que encontró? No... Pues, hijos, lo sé yo... Pero no os lo cuento... No... ¿Y el retablo? ¿Se acabó!

que era su suegra. Cuando se cure de las costillas rotas irá al manicomio.

El lo sabía
—¿Juan! —dijo la mujer en tono de reproche—. No puedes ir al trabajo con ese traje roto y sucio. ¿Qué diría tu jefe?
—Nada —respondió el marido— El también es casado.

CHISTES ANTIOQUEÑOS...
Llegó un paisa muy despechado a su casa cierto día, pues no tenía un centavo para comprar mercado ni siquiera una alhaja para empeñar, y agarró

DIRECTORIO PROFESIONAL

MEDICOS

ODONTOLOGOS

Dr. LUIS CARLOS URIBE B.
Médico - Cirujano
Especialidad en enfermedades tropicales.
Calle 50 N° 46-13 — Tel. 15-395

Dr. JESUS YEPES CADAVID
Gastroenterología y Rayos X
Colombia 45-50 — Tel. 146-85

Dr. ROBERTO URIBE VELEZ
Gastroenterología y Rayos X
Calle 49 N° 44-52 — Tel. 113-87

Dra. MARIANA ARANGO T.
Odontóloga - Cirujana
Caracas 47-05 — Tel. 101-45

Dr. VICTOR JULIO BETANCUR
Médico - Cirujano
Enfermedades de los niños
Sucre N° 50-50 — Tel. 119-50

Dr. ALBERTO ESTRADA
OPTICA CENTRAL
Ayacucho 47-25 — Tel. 161-98

Dr. VALENTIN GARCES MEJIA
Médico - Cirujano
Sucre N° 50-47 — Tel. 153-69

Dr. GUSTAVO GONZALEZ O.
Médico Cirujano
Calle 49 N° 44-46 Tel. 152-90

Dr. DANIEL CORREA
Médico Cirujano
Calle 49 N° 47-22 Tel. 146-83

Dr. JORGE COCK QUEVEDO
Médico Cirujano
Carrera 52 N° 48-30 Tel. 119-80

Dr. ALBERTO LIANO LI.
Médico Cirujano
Organos de los Sentidos
Teléfono 161-45

Dr. GIL J. GIL.
Médico Cirujano
Teléfono 102-64

Dr. JORGE GOMEZ J.
Médico Cirujano
Calle 59 N° 50A-34
Teléfono 124-73

za de Dr. LUIS MARTINEZ E.
Médico Cirujano
Carrera 53 N° 53-60 Tel. 150-52

fuertemente por la cola a un mico cariblanco que corría a su libre albedrío por una vara. El pobre simio, como presintiendo algo muy grave, chillaba a más no poder y le enseñaba a nuestro hombre sus enormes colmillos. El paisa luchando con él, le decía:

—No hay redención, mijo. No chille ni brinque, ni me muestre los colmillos, que nada se suple, porque ya tengo vendido

Dr. GUILLERMO URIBE RESTREPO
Odontólogo - Cirujano
Rayos X. San Félix frente a San José N° 49-73

Dr. ANTONIO ZULUAGA A.
Odontólogo - Cirujano
Especialidad en Cajas y Puentes
San Félix N° 49-67 — Tel. 142-73

Dr. DIEGO BOTERO H.
Dentaduras y puentes
Ayacucho 45-19 — Tel. 133-53

Dr. CARLOS RESTREPO T.
Odontólogo - Cirujano
Carrera 47 N° 50-73 Tel. 132-48
Puentes fijos y removibles

Dr. ENRIQUE VARGAS M.
Cirujano - Dentista
Rayos X y Prótesis
Sucre 50-65 — Tel. 120-26

Dr. POMPILIO MEJIA S.
Cirujano - Dentista
Cajas y Puentes
Sucre N° 49-68 — Tel. 135-79

Ayude con sus donaciones a la **CRUZ ROJA**

Dr. CARLOS GOMEZ GOMEZ
Odontólogo - Cirujano
Especialidad en tratamientos de enfermedades de la boca y Cirugía oral.
Sucre N° 48-80 — Tel. 194-12

Dr. LUIS EDUARDO MONTOYA
Odontólogo - Cirujano
Puentes fijos y removibles.
Sucre N° 47-68 — Tel. 124-42

Dr. ELKIN RODRIGUEZ
Médico - Cirujano
Consultas de Medicina externa y vías respiratorias.
Carrera 47 N° 50-44 Tel. 109-54

Dra. BERNARDA GONZALEZ S.
Odontóloga - Cirujana
Sucre N° 52-111 — Tel. 142-70

Dr. EDUARDO ARANGO VELEZ
Odontólogo - Cirujano
Prótesis. Puentes
Perú 47-38 — Tel. 181-71

Preste su colaboración al Hospital de San Vicente de Paul.

el cuero.

Estando un colombiano en la Gran Opera, entre los muchos aplausos que se producían en diversos idiomas, alcanzó a oír uno que decía:

—¡Hijue los infiernos, aquí si nos van a llevar todos los diablos esta noche!

Se puso a observar con mucha atención y distinguió a un sujeto vestido de ruana, sobre ro suaza y carriel de nutria, que entre la multitud manoteaba de puro contento.

Con la alegría natural que se experimenta al ver algún paisa no en tierra extraña, se le acercó y le dijo afablemente:

—El señor es colombiano, ¿no es así?

—¿Colombiano yo?, le contestó quitándose la ruana. Yo soy más antioqueño qu'un carriel, y párese pá que goce!

Anteojos

Los cristales de los anteojos no se deben limpiar sino con una gamuza u otra piel suave, si se quiere conservarlos brillantes y sin rayaduras.

Ríase... si quiere

Todo tiene sus ventajas. Un tuerto disputaba con uno que no lo era, afirmando que veía más.

—A que no?
—Apostamos dos pesos?
—Apostados.

—Pues gano yo —dijo el tuerto—, porque te veo dos ojos, y yo no me ves más que uno.

PENSAMIENTO
Una mujer es completamente feliz cuando cree que aparenta diez años menos de edad que su hija.

Objeto extraviado
A la persona que haya encontrado un elefante, extraviado en la plaza de Bolívar, se ruega devolverlo a su dueño, ya que se trata de un recuerdo de

familia. Se darán las gracias.

Ritos matrimoniales
En Bulgaria todas las recién casadas deben permanecer en silencio durante un mes después de su casamiento, no hablando más que cuando le dirijan la palabra sus maridos.

Para levantar esa prohibición el esposo hace un regalo a la mujer la que desde entonces puede chharlar cuanto quiera.

Novelas supersintéticas
Murió de hambre. Era poeta.

Editó un libro. Está interesado en la venta de papel para empacar cominos.

Besó a esa mujer sin saber



NUEVAMENTE EN TORNO AL HAMLET

(Viene de la primera)

Ha sido un misterio para el hombre. Tengo para mí entender que la locura funda una desproporción y que la universalidad de las cosas que se presentan ante el loco son solamente visionadas desde un ángulo fijo y unilateral. Para el anormal las leyes físicas no existen. Todo le parece posible, y es que quizás esta posibilidad siempre en su presencia la que le genera un sentimiento de felicidad. Porque el loco parece ser eternamente feliz. Y posiblemente también un buscar desesperado e impaciente de la felicidad o del placer lleve a la locura. El loco es el ser más megalómano por excelencia, egocéntrico a ultranza. Las cosas se le aflojan a su conciencia en una pelusidad, en una transparencia de cristal, y son también elásticas. Porque el loco no tiene barreras y no trepida ante la resistencia del mundo exterior. Parecen no existir cosa enemigas a su tacto.

Hamlet es sin duda desproporcionado. Su locura no es la normal, es decir, la general, la típica. Todas sus acciones están orientadas a un fin que no es prescrito. Es una terrible lógica de orden dentro del desorden. Esa *dispositio recta rerum ad finem* es perfecta y cabal, pero el fin no es bueno y no es apto, ontológica y moralmente, para captar todas sus intensidades. En otra palabra: no debe ser. Y el debe está calcado en el ser. El deber ser no es sino el mismo ser en cuanto se va a realizar. La moral y el derecho legislan sobre las acciones que todavía no se han realizado. Son prescripciones del futuro.

Por eso cabe el perdón siempre. Sobre lo ya hecho no hay sino dos soluciones, dos términos: el perdón y el castigo. Sobre el futuro está y vibra siempre la esperanza. El perdón es también en el fondo una recompensa que no da un nuevo galardón sino que deja las cosas tal como si no hubieran sido hechas, pues ellas pedían castigo que no se da.

El perdonar es una actividad divina, el compadecerse es humano. Al perdonar suprimimos el deber ser lógico, natural y racional, y nos colocamos por encima de las meras leyes humanas que rigen el universo.

La venganza de Hamlet para con su tío es teológica, repito. El no quiere una simple venganza que se realice en el tiempo y que destruya una vida en el mero orden temporal. Quiere hacer una justicia que a los humanos no pertenece: desea enviar también el alma a los infiernos. Desea un castigo eterno. Su locura es terriblemente lógica. Hamlet, al pretender ejecutar su venganza, usurpa el sitio de Dios. Sólo El es el árbitro de los supremos destinos.

5 —El célebre monólogo que empieza "To be or not to be, that is the question", tiene un carácter existencial. Equivale a "existir o no existir, esa es la cuestión". Sobre el ser esencial, sobre lo que las cosas son, no hay dilema y no puede haberlo. El viejo y genial Aristóteles, sólo leído por los especialistas de la filosofía, escribe una vez que "Más vale no ser, que ser a medias". Para el hombre —ser y no ser— el límite se le ofrece como una nada, y es esa sobre esa nada que la pregunta de Hamlet es lícita en metafísica. El hombre es el ser que es superior a sí mismo. Por ser espíritu posee una apertura ante el mundo y consigue en su visión las formas de los otros seres en una posibilidad inagotable, pero sin poder adueñarse de ellas físicamente. Por eso es también el hombre el único ser que espera.

La interrogante de Hamlet plantea una solución misteriosa siempre, para el problema de la condenación. Para el condenado, para el *precito*, como se le llama en teología, más vale

no existir que existir, porque existir sin la razón de ser es casi un absurdo existencial, es el supremo dolor. Si hay un misterio en el mundo de las religiones éste es el del infierno. Desde el ángulo subjetivo el infierno es absolutamente insostenible. No hay ser que pueda ofrecerse —ni en holocausto— para sufrir eternamente. Solamente desde ángulos con perspectivas de 360 grados, que abarquen todo el territorio del ser, puede plantearse la posibilidad de un eterno dolor, posibilidad que es, a pesar de todo, un misterio. Sólo por fe o creencias religiosas puede asentirse al infierno: de ningún modo por una razón abandonada a su propia luminosidad humana.

En el campo del sufrimiento y del mal, a medida que ascendemos en la escala óptica, los seres más altos son los más sujetos al dolor. El animal sufre menos que el hombre y el hombre menos que el ángel; y dentro de la especie humana el que más realiza la densidad de la especie es el más inteligente y sensible, es más apto para sufrir.

"Ser o no ser, he aquí la cuestión". Esta interrogante misteriosa tiene su eco en todas las bóvedas del universo, en lo más grande como en lo más pequeño. El hombre —el ser más trágico que concebirse pueda, conjunción de materia y espíritu— desde su propia constitución emerge con esta pregunta que lo conmueve siempre. Sin embargo, cuando se amplifica y se abre a la realidad toda del ser el consuelo cae sobre su alma atormentada, porque más vale el ser que la nada y él responde como una representación, como un reflejo de un Dios a quien imita y de quien participa.

6 —El suicidio exige un fondo de ser limitado. El hombre es el único ser que conocemos que es capaz de enfrentar el suicidio, la destrucción de su naturaleza. El suicida cree en el fondo en la inmortalidad; un vago y oscuro sentimiento de supervi-

vencia hila su interior tejido, y al buscar el extremo desenlace es como un dios que se levanta sobre este universo físico, trágico y terrible en su soledad de dios desamparado y doliente. ¡Qué honda y maravillosa verdad en aquella sentencia de Nietzsche!, que dice: "Es necesario acudir al fondo del hombre para coger aquello que nos permita soñar más allá del hombre!" El hombre camina en este mundo tratando incesantemente de escapar de su propia nada, que contacta en su limitación; es el centinela de ella, que dice Heidegger. Para escaparse de sí mismo tiene dos rumbos delante de sí y en sí mismo, dos rumbos que brotan opuestamente desde las raíces arquitectónicas de su naturaleza: el de la animalidad o el de su angelidad; dos rumbos cuyo término último tocan las fronteras de la nada o de Dios. Los que se sumergen en la animalidad reciben su consuelo en un olvido nihilístico. La bebida, las drogas, el amor carnal deseperado y aniquilador, todos ellos conducen a esta inmersión en esta raíz oscura de su ser. La oración, la caridad y la fe y la esperanza en un Ser Supremo llevan a esa otra órbita en que el ser se pierde salvándose. Para el ateo o para el desesperado no cabe sino el suicidio como la postrera solución de escape, de fuga. Tanto San Agustín como Dostoiévski comprendieron esta fundamental verdad, desde distintos ángulos y bajo diferentes aspectos. En "Los poseídos" del novelista ruso hay un diálogo entre un ateo y un creyente; el primero sostiene que la no existencia de Dios lo ha conducido a saberse él mismo como Dios, a experimentarse él mismo como propia voluntad autónoma y radicalmente independiente y como el existir lo encadena a la existencia misma y al universo es conducido lógicamente a suprimirla, para afirmar su propia autonomía, su propia independencia total, en un proceso dialéctico de una terrible intensidad, de un pavor

que hace conmover la propia trama del pensamiento lógico. Agustín de Hipona le dice sencillamente al pecador: "vis figure a Deo? Fuge in Deum: ¿Quieres huir de Dios? Pues, refúgiate en Dios".

El animal no se suicida, porque no tiene una apertura al mundo algo superior a sí mismo. El hombre puede lanzarse a esos extremos justamente por su grandeza, a pesar que tal solución le significa también su debilidad.

Podemos enfrentar el rostro de la muerte porque en nuestras raíces profundas nos sentimos inmortales. En las guerras hay una visión soterránea de esta intuición vislumbrada y vagamente sentida de la propia inmortalidad. Enfrentamos la muerte, en el fondo, porque sabemos y estamos convencidos de que ella no es sino un episodio en nuestro largo sendero.

7 —Una de las más cimeras grandezas de Shakespeare es el profundo patetismo musical de sus palabras. Pocos autores hay en lengua inglesa —si los hay— que posean ese soberano dominio de su musicalidad, de su dinamismo sonoro en que por el solo ritmo se van adivinando los oscuros resortes trágicos. El idioma inglés se desenvuelve y desarrolla bajo su pluma con esa facilidad del ritmo musical, casi impensado. El poeta introduce la música en sus palabras de una manera inicial; sobre ella van sumergiéndose y emergiendo los conceptos, tramados desde luego en las olas del sonido. En cada palabra del idioma inglés hay una tónica de acentos que le conceden un sabor muy peculiar. El "kings English" es estudiado para mantener este depósito lingüístico y los maravillosos matices de su musicalidad.

En pocas obras de Shakespeare resplandece esta cualidad como en el Hamlet. El patetismo del ritmo va *in crescendo* hasta producir musicalmente una especie de catarsis que se inmerge en el canto final del prínci-

pe.

Hamlet inicia su última reflexión sobre la escena mundo hablando de la calavera. Con una calavera en su habla sobre la vanidad, las debilidades de la existencia, deleznable, fugaz y en suma, los eternos que que percurrir a lo largo de las grandes literaturas mundo. La muerte aparece un sabor de tierra, humeante fijada en el panorama moso y neblinoso de los de Dinamarca. La muerte también, metafísicamente, blando, de la corrupción, materia, de la tierra, que ce inepta para sostener un vital que le imprime espíritu como un adiós a la vida del cuerpo hacia el

El misterio de la supercía, de la inmortalidad, significa. El hombre que en los tiempos modernos un movimiento hacia la tal vez por amar mucho, do, quizás por mirar dema esta tierra que pasa y un escepticismo amargo y bre gotea sus sombras alma del Hamlet. "De regiones de donde nadie regresado", frase que toda pea en las costuras de ma, como si todo el valor inmortalidad del espíritu ra en una experiencia his en el testimonio de un singular.

La tragedia se aproxima súbito. Va a terminar la del protagonista. Antes, emerge en la misma vida su mejor amigo, Hamlet, a rir con su camarada, indica la muerte no es nunca sola que al morir nosotros nos mos con todas las cosas nos rodean. Quizá por eso bién sintamos la soledad mayor acento dentro de tros. La muerte aparece un acto teatral: hay ser y nos acompaña un oscuro sentimiento de tener en la y en "las otras regiones" de vamos un público espe que nos sonríe o nos llora, pemos el pequeño velo de existencia en gerundio para pear a las puertas de un no cuyas costas no alcanc a divisar. En esos momentos la monotonía y el miento que frecuentemente han encaminado a la vera de tener lugar; hay una curiosidad por saber lo que espera. A medida que la se retira del moribundo, la ciencia parece también se, navegando en una ola inmortalidad para no ser trada en la nada aniquila de los elementos materiales se corrompen. Nos escap por una tangente.

Hamlet muere con su apasionado que definitivamente se rompe y cae mientras escucha a lo lejos los acor marciales de otro príncipe avanza. Así abandonamos planeta mientras el mundo luda al recién venido, al que viene a proseguir el mismo camino, a experimentar mismos jalones por nosotros corridos, a emprender la marcha, a madurar, llegar sazón y como un fruto caer siempre sus restos mor difundidos y tragados en la ma tierra que nos vio nacer desde donde venimos. El se ha cumplido inexorablete.

Hamlet muere cuando la che cae sobre las cosas y das las iguala en la oscuridad. La desolación empapa los zores. ¿Qué de extraños mientos pasarían por el del primer hombre cuando venir la noche? Solamente illos que están más acá o allá de las sombras de esto de ideas y retornos, más allá de la sucesión de luces y tes nocturnas, saben que noche va siempre en buza su amanecer. Siempre sobre polvo de los seres hay algo florece.

Clarence FINLAYSON

ALMACEN Y SASTRERIA "LORD"

IGNACIO JARAMILLO V.

Toda clase de artículos para hombre y Agencia de la acreditada marca de vestidos

American Gentleman

Ventas por Club y por Contados

Agentes para Medellín del calzado CENTAURO

Colombia 49-23 — Teléfono 113-49

EL DIAMANTE

TELEFONO: 114-17

— ESPECIALIDAD: —

Aseo, Encerada y Brillo de Pisos, Limpieza de Vidrios, Tapetes, Alfombras etc.

Contamos con maquinaria y procedimientos modernos